



**Consejo Económico y  
Social**

Distr.  
GENERAL

E/1996/47  
13 de mayo de 1996  
ESPAÑOL  
ORIGINAL: INGLÉS

Período de sesiones sustantivo de 1996  
Nueva York, 24 de junio a 26 de julio de 1996  
Tema 7 del programa provisional\*

COOPERACIÓN REGIONAL EN LAS ESFERAS ECONÓMICA Y SOCIAL  
Y ESFERAS CONEXAS

Resumen del estudio de las condiciones económicas  
y sociales en la región de África, 1995

ÍNDICE

	<u>Párrafos</u>	<u>Página</u>
I. SINOPSIS . . . . .	1 - 9	2
II. RENDIMIENTO DE LOS SECTORES . . . . .	10 - 12	6
III. SECTOR EXTERNO . . . . .	13 - 16	8
IV. SECTOR SOCIAL . . . . .	17 - 20	9
V. LO MÁS NOTABLE EN MATERIA DE POLÍTICAS EN 1995 . . . . .	21 - 25	11
VI. TENDENCIAS Y PERSPECTIVAS PARA 1996 . . . . .	26 - 32	13

\* E/1996/100.

I. SINOPSIS

1. En 1995 África experimentó por segundo año consecutivo un crecimiento económico moderado. El producto interno bruto (PIB) de la región aumentó en un 2,3%, lo que cabe comparar con una cifra revisada del 2,1% para 1994 (cuadro 1). A pesar de esta recuperación modesta, el crecimiento del PIB aún no está a la par con el crecimiento de la población, como consecuencia de lo cual el ingreso per cápita en 1995 disminuyó en un 0,6%.

Cuadro 1

Indicadores económicos africanos, 1990-1995

(Variación porcentual)

	1990	1991	1992	1993	1994	1995
Crecimiento del PIB: África	0,7	3,0	-0,5	0,7	2,1	2,3
Producción agrícola (índice de la FAO 1979-1981 = 100)	127,9	133,9	130,9	135,7	138,6	..
Producción de petróleo (millones de toneladas)	321,4	336,4	343,4	339,2	338,2	..
Índice de producción minera (1990 = 100)	1,0	-4,0	-8,0	-7,0	..	..
Índice de precios de consumo (1990 = 100)	16,6	31,5	44,9	37,2	60,6	43,4
Precios del petróleo, crudo Brent (dólares por barril)	24,0	20,0	19,3	17,0	15,8	17,1
Índice de precios de exportación (1990 = 100)	12,4	-9,4	-0,2	-5,2	5,3	6,8
Índice de precios de importación (1990 = 100)	4,5	-0,1	3,4	-0,8	4,1	5,2
Índice de la relación intercambio (1990 = 100)	7,5	-9,3	-3,4	-4,5	1,2	1,5
Exportaciones (en miles de millones de dólares)	99,2	95,0	92,9	87,3	87,9	97,9
Importaciones (en miles de millones de dólares)	91,6	90,1	93,6	92,7	94,6	108,9
Saldos en cuenta corriente (en miles de millones de dólares)	-0,1	-1,7	-5,4	-8,5	-0,5	-2,1

Fuente: Secretaría de la CEPA.

2. Sin embargo, hubo marcadas diferencias en el desempeño entre los grupos y entre los países. Las subregiones de África occidental, oriental y meridional registraron tasas de crecimiento superiores al promedio regional en 1995, debido al mejor rendimiento de sus sectores agrícola y minero. En África occidental, el PIB aumentó en un 4,1% en 1995, en comparación con un aumento de sólo el 1,0% en 1994, mientras que en África oriental y meridional creció en un 4,8% y un 2,9%, respectivamente, en comparación con un 4,2% y un 2,6% en 1994. El crecimiento del PIB ha estado limitado a apenas el 1,1% en África central en razón de la persistencia del desempeño económico deficiente en Burundi, el Congo, el Camerún, Rwanda y el Zaire. Como grupo, los países menos adelantados experimentaron una marcada mejora, por primera vez desde 1992. La tasa real de crecimiento del PIB para los 33 países menos adelantados de África alcanzó al 2,4% en 1995, en comparación con -1,6% en 1994 (cuadro 2). En cuanto a los países, sólo tres países experimentaron tasas de crecimiento negativas en 1995, en comparación con 14 el año anterior, mientras que ocho países lograron una tasa de crecimiento superior al 6% en 1995, en comparación con sólo dos en 1994. Con respecto al rendimiento sectorial, el crecimiento del PIB regional se derivó del buen rendimiento de las manufacturas y un moderado repunte en el sector minero.

3. A pesar de la recuperación de los dos últimos años, aún se manifiestan muchos de los factores que han producido un desempeño económico deficiente en África a lo largo de los años, al igual que los problemas de desarrollo y los retos a que se enfrenta el continente. Sin embargo, hoy en día son mejores que nunca las perspectivas de que el continente las supere.

4. Hubo una pausa en la expansión monetaria en la mayoría de los países africanos en 1995 debido en parte a un menor recurso al crédito, déficit de las finanzas y al alza de los tipos de interés, aunque la excesiva liquidez vinculada a altos niveles de expansión monetaria en años anteriores fue lo bastante intensa en algunos casos para incitar la inflación en 1995. En el Zaire, en que la financiación de los déficit mediante creación de dinero fue el principal factor determinante de la hiperinflación en años recientes, la oferta de dinero sufrió una gran contracción en 1995, lo que, junto con la racionalización de la hacienda pública, contribuyó a reducir la tasa de inflación de un 9,797% en 1994 a un 370,3% en 1995. En Ghana, por otra parte, en 1995 hubo un superávit presupuestario de 52.600 millones de cedis, o sea el 1,1% del PIB, y nuevas modulaciones de la oferta de dinero, pero la inflación media se duplicó con creces, del 34,2% en 1994 al 70,8% en 1995, debido a niveles insuficientes de suministro alimentario, especialmente durante el primer trimestre del año, y efectos desfavorables sobre los precios resultantes de la introducción del impuesto sobre el valor añadido (IVA) en marzo de 1995. Las inversiones extranjeras directas en África, en general, y en los países al sur del Sáhara, en particular, son muy inestables. Luego de un ligero aumento en 1994, las corrientes de inversiones extranjeras directas a los países del África al sur del Sáhara disminuyeron de 2.900 millones de dólares en 1994 a 2.200 millones de dólares en 1995, o sea en casi el 27%. Sólo unos pocos países de ingresos medianos registraron volúmenes de afluencias alentadores durante los últimos dos años.

Cuadro 2

Tasa de participación en la producción y tasa de crecimiento, por subregión y agrupación económica

	PIB per cápita, 1994 (en dólares de 1990)	Participación porcentual en el PIB regional, 1994	Tasa de crecimiento, en porcentaje, a precios de 1990						
			1990	1991	1992	1993	1994	1995 <sup>a</sup>	1990- 1994
África central	438	8,7	0,1	-1,0	-2,4	-5,9	-2,5	1,1	-3,0
África oriental	190	6,4	2,8	1,1	-1,3	2,5	4,2	4,8	1,6
África septentrional	1 249	40,8	2,6	3,5	0,5	1,1	2,9	1,0	2,0
África meridional	1 371	27,4	0,2	-0,1	-2,3	1,7	2,6	2,9	0,4
África occidental	362	16,8	-3,4	10,8	1,2	1,4	1,0	4,1	3,5
África al sur del Sáhara	513	61,4	-0,6	3,0	-1,0	0,3	1,5	3,0	0,9
África al Sur del Sáhara excepto Nigeria y Sudáfrica	363	30,8	-2,8	6,2	-1,4	-0,2	-0,3	3,0	1,0
Zona del Sahel	368	5,9	0,7	3,2	-1,3	1,9	1,9	1,9	2,6
Exportadores de petróleo	882	46,4	2,9	2,9	0,1	0,6	1,6	2,3	1,3
Países que no son exportadores de petróleo	538	53,6	-1,1	3,1	-1,1	0,8	2,5	2,3	1,3
Países menos adelantados	229	16,0	1,1	1,8	-0,0	-2,4	-1,6	2,4	-0,6
Países que no se cuentan entre los menos adelantados	1 020	84,0	0,6	3,3	-0,7	1,3	2,8	2,3	1,7
Zona del franco	574	10,7	-0,7	0,6	-1,9	-0,3	1,5	3,6	-0,0
Exportadores de minerales	1 034	30,4	0,4	-0,9	-1,7	-1,0	1,5	2,8	-0,5
Exportadores de bebidas	260	10,0	-9,4	13,2	-0,5	1,4	1,8	5,5	3,9
África, total	657	100,0	0,7	3,0	-0,5	0,7	2,1	2,3	1,3

Fuente: Secretaría de la CEPA.

<sup>a</sup> Cifras estimadas.

5. En 1995 mejoró el rendimiento del comercio. Estimaciones provisionales de la Comisión Económica para África (CEPA) indica que los ingresos por concepto de exportaciones aumentaron en un 11,1%, en comparación con 4,9% en 1994. El aumento de los ingresos por concepto de exportaciones puede atribuirse a una moderada alza de los precios del petróleo, que fluctuaron entre 16,4 dólares y 19,2 dólares por barril en 1995, y la recuperación sostenida de los precios de los minerales y de los metales. Sin embargo, según parece, muchos productores africanos no pudieron aprovechar a cabalidad los precios de exportación en alza del petróleo, los metales y los minerales en 1995 debido a dificultades en el suministro, restricciones estructurales, inestabilidad política e insuficiente inversión en los sectores.

6. Las reformas de política han surtido cierto efecto en lo referente a la estabilización económica, pero la mayoría de los países africanos aún deben conseguir un volumen suficiente de corrientes de recursos externos para estimular y acelerar apreciablemente su crecimiento económico. Las corrientes netas de asistencia oficial para el desarrollo (AOD) al África disminuyeron de 25.000 millones de dólares en 1992 a 23.500 millones de dólares en 1994, debido a la creciente demanda de ayuda de los países en transición, la reorientación de las políticas de los países donantes en materia de ayuda y las restricciones financieras en los países donantes. Un número muy limitado de países en África atrajo recursos de los mercados privados de capital internacionales. A Túnez y a Sudáfrica parece haberles ido mejor que a otros países africanos debido a su favorable clasificación crediticia. También parecen brindar el entorno más atractivo para las inversiones privadas extranjeras.

7. La deuda externa y las obligaciones del servicio de la deuda de África siguieron constituyendo una importante amenaza a la recuperación económica en 1995, en el sentido de que el sobreendeudamiento sigue teniendo un efecto adverso sobre la disponibilidad de recursos. Varios países africanos de medianos ingresos reprogramaron su deuda comercial por conducto del Club de Londres, mientras que Nigeria consiguió una conversión de la deuda. A Marruecos, Etiopía, el Chad, las Comoras y Côte d'Ivoire se les concedieron diversas condonaciones de acreedores bilaterales.

8. La situación alimentaria en ciertas partes de África siguió siendo motivo grave de preocupación y ansiedad en 1995, a pesar de las buenas cosechas en general. La región en su conjunto experimentó un déficit alimentario de 19,6 millones de toneladas en cereales en 1995, mientras que la incidencia de la sequía en el tercer trimestre de 1994 y el primer trimestre de 1995 precipitó condiciones de hambre, que afectaron a unos 10 países en las subregiones septentrional, oriental y meridional. Para varios otros países - particularmente Angola, Burundi, Liberia, Rwanda, Sierra Leona y Somalia - la disminución de la producción alimentaria fue simplemente consecuencia de la contienda civil, los desplazamientos de la población y la inseguridad, ya que la agricultura se ha reducido en gran parte a actividades de subsistencia.

9. Los conflictos civiles y los atolladeros políticos en materia de gobierno han seguido trastornando y paralizando la producción (especialmente en Burundi, Liberia, Rwanda, Sierra Leona, Somalia, el Sudán y el Zaire), lo que ha tenido importantes repercusiones en la disponibilidad aun de los servicios sociales más básicos. La inestabilidad endémica en países con ingentes movimientos de población y desplazamientos a menudo se ha desbordado a países vecinos,

trastornando la producción y las actividades económicas en general, y paralizándolo aún más una infraestructura física ya sobrecargada, a pesar de considerables esfuerzos humanitarios en pro de la rehabilitación, la repatriación y el reasentamiento de refugiados. Las elevadas tasas de desempleo también siguieron siendo un importante problema social en 1995. Un rasgo particularmente consternante de la situación en materia de desempleo es el número cada vez mayor de niños callejeros y jóvenes (15 a 24 años) entre los desempleados.

## II. RENDIMIENTO DE LOS SECTORES

10. El crecimiento de la producción en la agricultura - sostén principal de la economía - dejó mucho que desear. La tasa de crecimiento del valor añadido en la agricultura disminuyó del 4,2% en 1994 al 1,5% en 1995. Esa disminución fue mucho más marcada en África septentrional, oriental y meridional, con un crecimiento agrícola estimado en -0,7% en 1995, en comparación con un 6,1% en 1994 en África septentrional, y un 1,1% y un 3,0% en África oriental y meridional, respectivamente. África occidental tuvo un rendimiento mucho mejor, con un valor añadido en la agricultura que aumentó en el 4,2% en 1995, aunque ello representó una desaceleración respecto del 5,8% alcanzado en 1994. En general, mejoró el rendimiento agrícola del África central, con un crecimiento del -1,9% en 1994 al 0,9% en 1995. No obstante, la producción arrocerá en África aumentó de 14,2 millones de toneladas en 1994 a 14,9 millones de toneladas en 1995. Asimismo, la producción de raíces y tubérculos, que constituyen cerca del 20% del suministro total de alimentos en la región, aumentó de 154,7 millones de toneladas en 1994 a 157,3 millones de toneladas en 1995 o sea en 2,6 millones de toneladas, es decir el 1,7%. Sin embargo, la producción pecuaria mermó en 43 países africanos debido a la política de reconstitución del ganado vacuno en muchos países afectados por la sequía desde 1992-1993. La producción de legumbres, parte fundamental de la dieta en muchas zonas de la región, no ha registrado aumentos apreciables desde 1990 y se mantiene aproximadamente entre 6,5 y 7,0 millones de toneladas, mientras que la producción de frutas y hortalizas ha aumentado en menos del 2% por año.

11. El sector manufacturero registró una tasa de crecimiento positiva del 4,2% en el valor añadido en 1995, básicamente como resultado del mejor suministro de insumos y de mejoras en la importación de materias primas para las industrias vinculadas a la agricultura (véase el cuadro 3). El rendimiento fue deficiente en el África septentrional en 1995, especialmente en Argelia y el Sudán, en que prevalecieron las tasas de crecimiento negativas del valor añadido manufacturero (VAM), debido en parte a dificultades políticas internas y a la escasez de divisas para la importación de insumos industriales básicos. El rendimiento del sector en materia de crecimiento en el África occidental se vio afectado desfavorablemente por la situación inestable de Nigeria en que los problemas de una infraestructura en mal estado, la caída de la demanda de los consumidores, la inflación y las dificultades políticas internas derivadas del estancamiento del programa de transición han obligado a los fabricantes a reducir de manera pronunciada la producción y los empleos. El rendimiento general del sector manufacturero en la subregión del África meridional ha seguido siendo mejor que en otras subregiones, registrándose tasas de crecimiento del VAM del 6,9% en 1995, en comparación con el 2,6% en 1994. En Sudáfrica, el país más importante de la subregión, el sector manufacturero registró su mayor

crecimiento desde 1990, y la industria automotriz, que incluye la fabricación de repuestos y accesorios, está entre las industrias de más rápido crecimiento. Durante el primer semestre de 1995, el índice de producción manufacturera, anualizado y ajustado para tener en cuenta las variaciones estacionales, aumentó en un 12,8%, en comparación con el semestre anterior. La utilización de la capacidad en el sector también aumentó sistemáticamente en el país, de un mínimo de alrededor del 77% en 1992 a un valor máximo de cerca del 83% en el primer trimestre de 1995. Otro país de la subregión, Namibia, tuvo un rendimiento relativamente mejor en 1995 que en 1994, con una tasa de crecimiento del VAM del 13,5%, en comparación con el 4,1% en 1994. No obstante, la producción manufacturera se redujo en Zimbabwe debido al alto costo de los insumos, la escasa demanda interna, la pérdida de la competitividad en los mercados de exportación de textiles y los problemas de corriente de efectivos de las empresas manufactureras.

Cuadro 3

Indicadores de rendimiento del sector manufacturero por subregión y agrupación económica, 1992-1995

Subregión y agrupación económica	Porcentaje del VAM en el VAM regional				Porcentaje del VAM en el PIB				Tasas de crecimiento del VAM a precios de 1990 (porcentaje)			
	1992	1993	1994	1995 <sup>a</sup>	1992	1993	1994	1995 <sup>a</sup>	1992	1993	1994	1995 <sup>a</sup>
	Total de África	100,0	100,0	100,0	100,0	15,2	15,1	15,4	15,7	-1,0	-0,1	4,1
África septentrional	39,1	40,1	40,9	41,9	15,0	15,2	15,7	15,7	1,5	1,9	6,6	0,9
África central	6,4	5,8	5,2	4,9	9,0	8,7	8,8	8,6	-10,0	-9,8	-1,4	-0,4
África oriental	4,0	4,2	4,4	4,5	10,9	11,1	11,4	11,5	2,8	4,7	6,1	3,9
África meridional	41,3	40,5	40,4	39,8	23,6	23,1	23,2	24,1	-2,8	-0,5	2,6	6,9
África occidental	9,2	9,4	9,2	9,0	8,1	7,8	7,7	8,2	1,5	-2,4	1,9	9,8
África al sur del Sáhara	61,7	60,9	60,2	59,2	15,0	14,8	14,9	15,4	-2,3	-1,1	2,4	6,4
Países menos adelantados	10,4	10,5	10,1	9,9	9,4	9,3	9,6	9,7	0,1	-4,3	2,1	3,4

Fuente: Secretaría de la CEPA.

MVA = Valor añadido manufacturero.

<sup>a</sup> Estimaciones.

12. En el sector minero, en 1995 hubo un aumento del 2,7% en el valor añadido, en comparación con -3,7% en 1994 y -0,7% en 1993. Como resultado de extensas reformas en el sector minero durante los últimos años, en varios países han aumentado las inversiones en prospección y extracción minera, particularmente de minerales y metales preciosos, incluidos oro, diamantes y otras piedras preciosas. Sin embargo, el mejor rendimiento en los volúmenes de producción en 1995 se debió básicamente a la producción de petróleo, ya que las cifras de producción de los principales minerales no combustibles durante los tres primeros trimestres de año indican que cuando mucho hubo un aumento modesto en la producción anual total. La producción de petróleo crudo aumentó en un 4,4% en 1995, en comparación con una producción virtualmente estancada en 1994, debido en gran parte a cifras más altas de producción en países africanos no pertenecientes a la OPEP como Angola, Egipto y la Jamahiriya Árabe Libia.

## III. SECTOR EXTERNO

13. África no ha aprovechado el notable crecimiento del comercio mundial debido a su pequeña y decreciente participación en ese comercio y a su persistente dependencia de los productos básicos primarios. La falta de diversificación y de transición hacia la comercialización de productos básicos secundarios y terciarios ha reducido aún más la participación de África en el comercio mundial y en el comercio entre países en desarrollo. Entre 1990 y 1995 la participación de África en el comercio mundial disminuyó en un pasmoso 30%, de 3,1% a 2,2%. La pérdida de cuota de mercado es aún más espectacular en relación con el comercio de los países en desarrollo, ya que disminuyó del 11% en 1990 al 6% en 1995, lo que representa una pérdida del 45%.

14. Pese a ello, el valor de las exportaciones en 1995 fue de 98.000 millones de dólares, es decir, un aumento del 11% respecto del nivel de 1994. El crecimiento de los ingresos por concepto de exportaciones se debió a un aumento en el volumen y a los precios más elevados de algunas exportaciones. En general, hubo un aumento del 4% en el volumen, lo que, sumado al aumento del 7% en el valor unitario, contribuyó al aumento en el ingreso de divisas. El aumento de los precios no alcanzó a todos los productos básicos exportables de África. Los precios de los minerales mantuvieron en general una tendencia creciente, mientras que en el caso de otros productos básicos el alza fue moderada. El índice global de precios de los metales fue un 19% más alto que en 1994, lo que refleja valores unitarios superiores en diversos productos, de los cuales el más destacado fue el cobre, con un alza en el precio de más del 27%. Los precios de las bebidas aumentaron en menos del 1%, debido a ligeros aumentos en el café (6%) y el cacao (3%), pero eclipsados por la baja sostenida en el precio del té que disminuyó más del 10%. Los precios de los alimentos aumentaron en un 8% como promedio, debido a difíciles condiciones de suministro. Los precios reales del petróleo siguieron registrando una inestabilidad marcada en 1995, pero alcanzaron un nivel medio de 17 dólares por barril, lo que representa un aumento del 8% con respecto al año anterior. El mayor valor unitario, conjuntamente con un aumento del 4% en el volumen, elevó los ingresos por concepto de exportación de los países exportadores de petróleo en un 12% en 1995 con respecto a 1994.

15. El desglose del comercio por productos en la región revela que siguen predominando la exportación de productos básicos primarios y la importación de productos manufacturados. La mayoría de los países sigue dependiendo de los mismos productos básicos primarios de que dependían en los decenios de 1960 y 1970. Los países que hace 30 años dependían básicamente de la exportación de café y cacao, en el decenio de 1990 siguen basándose en esos productos para sus ingresos en divisas, y lo mismo ocurre con los exportadores de petróleo y minerales. El no haber transformado la naturaleza y el contenido de los productos básicos exportables ha tenido una repercusión negativa en sus ingresos en divisas y en su participación en el mercado.

16. Pese al aumento del 11% en el valor de las exportaciones, la balanza comercial registró un déficit de 11.000 millones de dólares, a consecuencia del aumento del 15% en el valor de las importaciones. Por igual tenor, la balanza de los servicios registró un déficit de 8.400 millones de dólares. Una de las

causas principales del déficit en la cuenta de los servicios fue el ingreso neto de los factores, que representó una salida de 13.600 millones de dólares en cifras netas, lo que indica la dependencia de los países africanos del capital externo. El total de esos pagos elevó el déficit de la cuenta corriente a 16.800 millones de dólares, lo que representa un aumento del 46% con respecto al año anterior. Dicho déficit hubiera sido aún mucho mayor de no haberse mitigado con el ingreso de 16.300 millones de dólares en transferencias unilaterales.

Cuadro 4

Balanza de pagos, 1990-1995

(En miles de millones de dólares EE.UU.)

	1990	1991	1992	1993	1994	1995
Exportaciones f.o.b.	99,2	95,0	92,9	87,3	87,9	97,9
Importaciones f.o.b.	91,6	90,1	93,6	92,7	94,6	108,9
Balanza comercial	7,6	4,9	-0,7	-5,4	-6,7	-11,0
Servicios netos	-11,6	-10,7	-8,7	-10,1	-7,8	-8,4
Transferencias unilaterales	17,6	17,7	19,5	18,8	15,9	16,3
Ingresos netos	-14,6	-15,6	-13,6	-13,1	-12,8	-13,6
Cuenta corriente	-1,0	-3,7	-3,5	-9,8	-11,4	-16,7
Cuenta de capital, incluidos errores	-12,0	-1,2	-3,0	-4,2	-2,6	-1,2
Saldo total	-13,0	-4,9	-6,5	-14,0	-14,0	-17,9
Cambio en las reservas (-aumento)	-6,8	-9,7	-1,4	-4,8	-4,5	0,4
Financiación externa neta	19,8	14,6	7,9	18,8	18,5	17,5

Fuente: FMI, World Economic Outlook y International Financial Statistics (Washington, D.C.), varios años; Economic Intelligence Unit; fuentes nacionales y secretaría de la CEPA.

IV. SECTOR SOCIAL

17. A pesar de la modesta recuperación económica que se registra en el continente, en 1995 la crisis del sector social siguió siendo grave en la mayor parte de los países de África. Esta situación pone de manifiesto una vez más la necesidad crítica que tienen los países africanos de reestructurar y reorientar sus políticas para favorecer más el desarrollo social y la reducción de la pobreza. Sobre el sector de la salud continúa recayendo una parte desproporcionada del peso de la actual crisis socioeconómica. En muchos países, el éxodo de médicos, enfermeras y técnicos, aunado a la disminución o el estancamiento del gasto público en el sector de la salud, han resultado prácticamente en el desmoronamiento de la infraestructura sanitaria. Las políticas de salud de la mayor parte de los países africanos no se basan todavía en la prevención y la atención primaria de la salud, y una buena parte del gasto público en estos servicios, en ocasiones hasta el 60%, sigue destinándose a los servicios curativos en un número contado de hospitales docentes.

/...

La concentración en la prestación de cuidados de salud a nivel de distrito y comunitario que se propugna en el marco concebido por la Oficina Regional para África de la Organización Mundial de la Salud (OMS) para el desarrollo de las políticas sanitarias, con el fin de lograr la salud para todos en el año 2000, no ha recibido todavía en África un apoyo universal.

18. La crisis en el sector de la educación se ha agudizado. Las elevadas tasas de crecimiento demográfico y los recortes radicales del gasto público, a menudo relacionados con la reprogramación de la deuda y la reestructuración económica, entre otros factores, han resultado prácticamente en el desmoronamiento de la infraestructura docente. El gasto público en educación en África al sur del Sáhara es el más bajo del mundo. Los recortes más drásticos en educación han tenido lugar en los gastos de capital y corrientes en nuevas construcciones, suministros, mobiliario, equipo para laboratorios de ciencia y la reparación y conservación. En la situación de crisis socioeconómica permanente, la rehabilitación de las instituciones docentes en deterioro resulta una tarea inabordable. Además de eso, el gasto público a todos los niveles tiene un sesgo desproporcionado en favor de la educación superior, lo que por otra parte no ha evitado que la infraestructura de esas instituciones se halle también en estado de ruina y deterioro. La baja de la calidad y la tendencia al deterioro de la educación se vieron agravadas todavía más por los bajos sueldos y las malas condiciones de trabajo. Por otra parte, la fuga de maestros y los enfrentamientos económicos han mantenido aulas y laboratorios cerrados durante meses, cuando no años. Asimismo, los datos correspondientes a muchos países africanos indican que no existe prácticamente financiación de la enseñanza primaria por los gobiernos centrales, salvo para hacer frente a los sueldos y beneficios de los maestros. El resultado ha sido que los programas de educación no oficial y de alfabetización no han crecido al ritmo necesario para compensar las deficiencias del sistema docente oficial. Además, debido a la devaluación y a las tasas crecientes de inflación, el aumento de los costos unitarios no ha ido a la par con una mejora notable de la calidad de la educación. En consecuencia, no se alcanza a vislumbrar todavía la contribución que puede hacer la educación a la recuperación y al desarrollo socioeconómico de África.

19. El problema del desempleo sigue siendo crítico en el continente, especialmente entre las personas instruidas, en particular los licenciados universitarios. Puede tener graves consecuencias para la estabilidad social y política de África la existencia de un gran número de graduados universitarios y jóvenes instruidos sin empleo. El número de refugiados y personas desplazadas en África sigue siendo muy elevado. Siete millones de personas están clasificadas directamente como refugiados. En esa cifra no se incluye a muchos desplazados dentro del propio país, que se vieron obligados a abandonar sus hogares, pero que no se inscribieron en campamentos o en instituciones, ni a aquellas personas que con carácter particular han pedido asilo en otros países. Las causas de esta formidable oleada de seres humanos hay que buscarla en primer lugar en la inestabilidad política (conflictos étnicos y guerras civiles), la sequía y el hambre. A esta última hay que atribuir el desplazamiento de poblaciones en gran escala a las que se denomina ahora "refugiados ambientales".

20. La mujer se va convirtiendo paulatinamente en el eje del desarrollo y cada vez más son ellas las que ganan el sustento en la mayor parte de los hogares africanos, especialmente en la agricultura, donde desempeñan un papel decisivo en las actividades de producción de alimentos, así como en los quehaceres

domésticos tradicionales. No obstante, en muchos países africanos las normas culturales y los tabúes siguen contribuyendo a la marginación de la mujer en el proceso de desarrollo, situación que se manifiesta en su escasa tasa de participación en la educación y en la fuerza laboral, la tasa de desempleo, relativamente elevada en su caso, en el sector estructurado, y su falta de acceso a los servicios crediticios para la inversión en actividades de empleo por cuenta propia. Estos son algunos de los condicionamientos que siguen interponiéndose en la igualdad entre los sexos en la región de África. Cabe esperar que los gobiernos y los pueblos de África y sus asociados en el desarrollo se esfuercen verdaderamente en mejorar la condición de la mujer y su participación en el proceso de desarrollo en el marco de la Declaración y la Plataforma de Acción de Beijing<sup>1</sup>.

Cuadro 5

## Algunos indicadores de salud de determinados países africanos

País	Porcentaje de la población que tiene acceso a agua potable, 1990-1995		Porcentaje de la población con saneamiento adecuado, 1990-1995		Porcentaje de la población que tiene acceso a servicios de salud, 1985-1995		Porcentaje de niños de un año de edad totalmente inmunizados, 1990-1994			
	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Tuberculosis	Triple	Polio	Sarampión
Argelia	96	60	93	61	100	95	92	72	72	65
Egipto	97	61	80	26	100	99	95	91	91	90
Camerún	57	43	64	36	44	39	46	31	31	31
Kenya	67	49	69	81	..	40	92	84	84	73
Namibia	87	42	77	12	87	47	100	79	79	68
Nigeria	63	26	40	30	85	62	46	41	35	41
Níger	46	55	71	4	99	30	32	20	20	19
Mozambique	44	17	61	11	100	30	78	55	55	65
Uganda	47	32	94	52	99	42	100	79	79	77
Zaire	37	23	46	11	40	17	43	29	29	33

Fuente: UNICEF, Estado Mundial de la Infancia, 1996 (Nueva York, Oxford, 1996).

## V. LO MÁS NOTABLE EN MATERIA DE POLÍTICAS EN 1995

21. En 1995 los países africanos adoptaron importantes medidas nacionales de reforma fiscal, monetaria y mercantil con objeto de reducir la intervención gubernamental en la economía. En varios de los programas de reforma adoptados en África se destacan los incentivos al ahorro, las medidas de estímulo de la inversión y la habilitación del sector privado. De hecho, las reformas del sector financiero en países como Kenya, Nigeria, Uganda y Zambia abarcan el fortalecimiento del marco reglamentario y las directrices de prudencia destinadas a las instituciones financieras bancarias y no bancarias, a fin de salvaguardar la confianza pública y de agilizar la operatividad y eficacia del sector financiero. En algunos países también se contempla la privatización y comercialización de empresas públicas mal administradas, aunque en muchos casos los logros concretos y los resultados han quedado por debajo de lo previsto.

22. La política fiscal en la mayoría de los países africanos estuvo condicionada por el problema pertinaz del enorme déficit presupuestario, cuya financiación contribuyó a la inflación y a las expectativas inflacionistas de la economía. Cada vez se tiene más conciencia en los países africanos de que para tener a raya la inflación, que en el pasado fue un factor importante de los que contribuyeron al estancamiento de la economía de muchos países africanos y a la caída de los niveles de vida, es fundamental ejercer una mayor disciplina fiscal. Algunos gobiernos introdujeron medidas destinadas a mejorar la productividad, el gasto público y la inversión mediante la fijación de prioridades y la agilización y racionalización del presupuesto del Estado. La reforma fiscal fue un componente clave de los programas de estabilización económica y generación de ingresos de muchos gobiernos, e incluyó la racionalización de la estructura de los aranceles y la rebaja de los derechos de importación e impuestos sobre el consumo, a fin de evitar la evasión y los efectos desincentivadores; las políticas de descentralización fiscal, inclusive la delegación de competencias en materia de recaudación, a niveles jerárquicos más bajos de administración, la implantación del impuesto sobre el valor añadido (IVA) y la imposición presuntiva a fin de ampliar la base fiscal, como ocurrió en Ghana, Nigeria y Zambia.

23. En el sector minero, continuaron en 1995 la desreglamentación y liberalización que se habían iniciado en los países africanos a fines del decenio de 1980, y algunos gobiernos introdujeron nuevas leyes de tierras y minería y reformas fiscales destinadas a promover el papel del sector privado. Se prestó especial atención a cuestiones como el grado de participación del sector público en el aprovechamiento de los recursos minerales; el equilibrio adecuado entre los sectores privados nacional y extranjero, inclusive el papel de las empresas pequeñas y medianas; y el marco reglamentario adecuado para estimular la inversión extranjera. Cada vez se destaca más la integración del sector minero con los otros sectores de la producción y con el subsector de servicios en los planos nacional, subregional y regional y la evitación de los daños al medio ambiente.

24. En 1995 se abandonaron las políticas de sostenimiento de los precios en algunos países africanos en favor de su liberalización y de la de los tipos de cambio con el fin de garantizar precios remuneradores a los productores y de incentivar la productividad. La liberalización de los tipos de cambio de moneda extranjera ha dado lugar a una depreciación creciente e importante de las monedas nacionales y a que se aproximen cada vez más los "tipos de cambio oficiales" y los "tipos paralelos". Para mediados de 1995, casi 17 países africanos habían adoptado un régimen de tipo de cambio de "flotación independiente"; otros siete mantienen un sistema de "flotación gestionada"; cinco siguen un sistema de "canasta combinada de divisas"; y 29 mantienen un "sistema único de reserva de divisas", estando situados los mayores de ellos en la zona del franco CFA. Varios países de África, entre ellos Kenya, la República Unida de Tanzania, Uganda y Zimbabwe, se adhirieron al artículo VII del Convenio Constitutivo del Fondo Monetario Internacional, comprometiéndose a no volver a imponer restricciones a las transacciones entre cuentas corrientes y, posiblemente, entre cuentas de capital.

25. Por lo que respecta al sector social, se ha observado una tendencia pronunciada y saludable hacia formas de gobierno democráticas y a la participación popular. El acuerdo de paz en Angola y las elecciones

democráticas de Argelia, Côte d'Ivoire y la República Unida de Tanzania, que siguieron a las del Congo, en donde se hizo la transferencia de poderes a los gobiernos electos en condiciones de paz relativa y sin derramamiento de sangre, son muestras muy elocuentes de que existe en el continente un medio político más pacífico.

## VI. TENDENCIAS Y PERSPECTIVAS PARA 1996

26. Las perspectivas generales de crecimiento en África indican que la región ha comenzado a cobrar impulso hacia la evidente recuperación de la economía mundial. Hay cada vez mayor comprensión de la capacidad de las sociedades y economías africanas de lograr un crecimiento real y sostenido, dado que actualmente el interés fundamental de la mayoría de las políticas económicas es la creación de un entorno propicio para el sector privado y en el funcionamiento eficaz de la economía de mercado.

27. A menos que las condiciones climatológicas sean adversas, los progresos alcanzados en el fortalecimiento de la estabilidad política y social de algunos países y los beneficios derivados de los efectos de las reformas internas de la política económica, sumados a acontecimientos favorables en el ámbito económico internacional, han permitido calcular un crecimiento regional de la producción de 2,9% en 1996, frente a 2,3% en 1995. Los esfuerzos para poner en marcha una gestión fiscal y monetaria más prudente que permita reducir los desequilibrios macroeconómicos contribuirán a reducir la inflación en algunos países y a recuperar la confianza de los inversionistas.

28. Cabe esperar que en 1996 la producción agrícola total aumente en más de 3%. Esta alentadora perspectiva se basa en una distribución equilibrada del régimen de lluvias en todo el continente, en particular la mitigación de las condiciones de sequía en África septentrional, la región de África meridional expuesta a la sequía y los países del Cuerno de África. Se prevé que el subsector de la manufactura registre un crecimiento en 1996 como resultado del comportamiento satisfactorio que se espera de la agricultura. Dados los cambios ocurridos en el medio operacional y las reformas sustanciales que han tenido lugar en el sector de la minería en muchos países africanos, parece probable que las inversiones extranjeras en este sector cobren un impulso considerable. En todo caso, en 1996, mucho dependerá de la evolución de los precios de los productos básicos y de la demanda mundial.

29. La internacionalización y la liberalización presentan algunos posibles problemas y oportunidades en África. La capacidad de los países africanos de aprovechar las oportunidades que surgen en los mercados mundiales depende decisivamente de su posibilidad de promover el desarrollo de industrias competitivas en el plano internacional que puedan satisfacer las rigurosas normas de costo, calidad, fiabilidad y fechas de entrega. Es probable que las capacidades de suministro de los países africanos, que por diversas razones son muy pocas, constituya la limitación más importante a su posibilidad de aprovechar las oportunidades que se abren con la internacionalización.

El sector de las empresas privadas en particular, que es el factor clave del desarrollo, no se ha desarrollado a plena capacidad en la mayoría de los países de África, mientras que su crecimiento se ve limitado por la escasez de capital y de expertos en cuestiones empresariales, administrativas, técnicas y de comercialización. En consecuencia, los países africanos encararán una intensa competencia en sus principales mercados de exportación en los países industrializados.

30. Es indispensable que tanto deudores como acreedores procuren hallar una solución perdurable a la engorrosa cuestión de la deuda. En principio, los países deudores deberían poner empeño en aumentar sus ingresos en divisas y pagar por el servicio de la deuda, pero las perspectivas inmediatas no hacen viable esta opción. Los ingresos por concepto de exportaciones, insuficientes de por sí, no han podido registrar el nivel de crecimiento que permitiría a los países africanos abordar con eficacia la agudización de la carga de la deuda. A corto y mediano plazos, la carga que representa innovar los mecanismos de reducción de la deuda sigue pesando sobre las naciones acreedoras.

31. África muestra, más que en ninguna otra región, una enorme dependencia de las finanzas externas para financiar los déficit comerciales, complementar los presupuestos de los gobiernos y financiar las inversiones. En razón de la disminución de las corrientes de AOD y las dificultades relacionadas con el servicio de la deuda, los países africanos deberán promover corrientes de recursos externos que no creen deudas. Dado que las corrientes de capital privado se están convirtiendo en una fuente importante de financiación para los países en desarrollo, es probable que los países africanos que parecen estar involucrados en un proceso de ajuste de sus estructuras financieras y de liberalización de sus economías atraigan recursos extranjeros tanto para inversiones en cartera como, más específicamente, para inversiones directas. Es fundamental la creación de mercados internos de capital, como medida complementaria del proceso de liberalización económica y privatización, si los países necesitan ampliar y mejorar el proceso de ahorros e inversiones. Pero las premisas más importantes para movilizar con éxito los recursos extranjeros y nacionales son la confianza en el sistema financiero y la existencia de políticas macroeconómicas apropiadas, un marco jurídico y normativo, un sistema de tributación transparente que no provoque desajustes, un sistema financiero nacional estable y una infraestructura apropiada.

32. La movilización de los recursos financieros internos se ha convertido en una cuestión central en la visión y la estrategia actuales del desarrollo africano. Con la disminución de las corrientes de AOD y las dificultades relacionadas con el servicio de la deuda, los gobiernos africanos tienen que proporcionar los recursos necesarios para financiar los gastos adicionales aumentando el suministro de recursos internos que se pueden invertir, creando un entorno propicio a la retención de las economías dentro de sus países, revirtiendo la fuga de capitales, reduciendo la ineficiencia y, sobre todo, alentando los ahorros mediante la aplicación de políticas apropiadas y los necesarios mecanismos institucionales. La política fiscal, especialmente la tributaria, tiene que desempeñar un papel importante en el incremento de los ingresos públicos y en la creación de un entorno propicio a la movilización de los recursos. La estabilización de los precios y los tipos de cambio aseguraría tasas de rendimiento positivas del activo interno, mientras que una gestión más

agresiva de las instituciones financieras oficiales mediante una expansión intensa de las sucursales, la ampliación de la oferta de instrumentos de ahorro y la consolidación de fuertes vínculos con las instituciones financieras no estructuradas, redundaría positivamente en el volumen de recursos movilizados. La creación de mercados de capital podría complementar e incrementar la movilización de recursos internos.

#### Notas

<sup>1</sup> Informe de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, Beijing, 4 a 15 de septiembre de 1995 (A/CONF.177/20), cap. I, resolución 1, anexos I y II.

-----